

Palabras a las comunidades del Camino Neocatecumenal

Queridos hermanos y hermanas del Camino Neocatecumenal:

Con profunda gratitud al Señor nos reunimos hoy para contemplar la obra que Dios ha realizado en nuestra Iglesia Arquidiocesana de Corrientes a través del carisma suscitado en el Camino Neocatecumenal.

Al mirar el recorrido realizado, brota espontáneamente la acción de gracias. Lo que comenzó hace años con una presencia humilde, tímida y frágil, sostenida por la fe y la perseverancia de pocos hermanos, fue creciendo paulatinamente hasta convertirse en una realidad sólida, fecunda y numerosa. Hoy el Camino Neocatecumenal forma parte de la vida de nuestra Iglesia particular y ha contribuido significativamente a la evangelización, a la formación cristiana de los fieles, al fortalecimiento de las familias, al surgimiento de vocaciones sacerdotales y misioneras, y a la maduración de innumerables testimonios de fe.

Damos gracias por tantas personas que han descubierto el amor misericordioso de Dios, por tantos hermanos que han redescubierto la riqueza de su bautismo y por tantas familias que han encontrado en este itinerario de formación cristiana una ayuda concreta para seguir a Jesucristo en medio de las exigencias de nuestro tiempo.

Pero la gratitud por el pasado no debe llevarnos a la nostalgia. El Señor nos llama a vivir con pasión el presente. Vivimos una época marcada por profundos cambios culturales, sociales y eclesiales. Experimentamos desafíos relacionados con la transmisión de la fe a las nuevas generaciones, la fragilidad de los vínculos familiares, el individualismo creciente, las diversas formas de pobreza material y espiritual, y la necesidad de anunciar nuevamente el Evangelio a muchos bautizados que se han alejado de la vida cristiana.

En este contexto, el Camino Neocatecumenal continúa siendo una propuesta válida y providencial para nuestro tiempo. A través de su carisma específico y concreto, ofrece un camino de conversión permanente, de escucha de la Palabra, de celebración de la fe y de vida comunitaria que ayuda a identificarse cada vez más profundamente con Jesucristo. La Iglesia

sigue necesitando hombres y mujeres que vivan con autenticidad la alegría del Evangelio y que sean testigos convincentes de la presencia transformadora de Cristo Resucitado.

Por eso los animo a renovar el entusiasmo de los primeros tiempos. No permitan que la rutina debilite el ardor misionero. Continúen siendo comunidades donde la fe se viva con intensidad, donde la caridad sea visible y donde quienes buscan a Dios puedan encontrar hermanos capaces de acoger, escuchar y acompañar.

Al mismo tiempo, los invito a mirar el futuro con esperanza y confianza. El Señor que ha guiado este camino hasta aquí seguirá conduciéndolo. Sin embargo, el futuro también presenta desafíos que debemos asumir con responsabilidad y espíritu eclesial.

Entre ellos quisiera señalar especialmente la profundización del camino sinodal que hoy recorre toda la Iglesia. Esto implica crecer siempre más en la escucha mutua, en la corresponsabilidad y en la comunión. El Camino Neocatecumenal está llamado a aportar la riqueza de su carisma dentro de la gran diversidad de dones que el Espíritu suscita en el Pueblo de Dios.

Asimismo, será fundamental continuar fortaleciendo la inserción diocesana y parroquial. Allí donde las comunidades están presentes, están llamadas a ser un factor de comunión, de colaboración y de integración con la vida pastoral de las parroquias y de la Arquidiócesis. La riqueza del carisma encuentra su plena fecundidad cuando se pone al servicio de toda la Iglesia y contribuye a construir vínculos de fraternidad, unidad y misión compartida.

Otro desafío importante será seguir acompañando a los jóvenes y a las familias, promoviendo vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y a la misión, y sosteniendo con generosidad la tarea evangelizadora en las periferias existenciales de nuestro tiempo.

Estos desafíos no son ajenos a los que enfrenta el Camino Neocatecumenal en todo el mundo. Pero precisamente por ello debemos afrontarlos con la certeza de que el Espíritu Santo sigue actuando y renovando a la Iglesia.

Queridos hermanos, gracias por todo lo que han ofrecido y siguen ofreciendo a la Iglesia de Corrientes. Gracias por su fidelidad, por su perseverancia y por su amor a Jesucristo y a la

Iglesia. Sigamos caminando juntos, con espíritu sinodal, en comunión con nuestros pastores, nuestras parroquias y toda la comunidad diocesana.

Que la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de Itatí, nos acompañe y proteja. Que ella nos enseñe a escuchar la Palabra, a custodiar la fe y a servir con alegría a la misión que el Señor nos confía.

Con confianza renovada, sigamos adelante, porque Cristo vive, nos llama y nos envía. Dios los bendiga.

Muchas gracias.

† Mons. José Adolfo Larregain ofm

CORRIENTES, 10 de junio de 2026.